



José M. Prieto

Tel.: +34 630188116

Carretera de Húmera 96, Portal 13, 3-4

Pozuelo de Alarcón 28224 Madrid

jmprieto@psi.ucm.es

Los cuernos de la cigüeña

Ediciones Vitrubio, Madrid, 2014

ISBN: 978-84-942654-2-6

Nº: 5. 816-2014M

Homenaje a dos poetas líricos y sarcásticos

Arquíloco de Paros, (s. VII, a.n.e.), Grecia,

Zhuangzi (s. IV, a.n.e.), China

*Polémicos sus versos de entonces
ahora*

Índice

0. TEMPVS FVGIT.....	5
1. Es tiempo en movimiento una cigüeña.....	8
andando el tiempo.....	8
algo más que anacrónicos los relojes.....	9
tiempo pascual.....	13
tiempo cortante.....	14
Ay de aquel que no nos vea juntos a tiempo.....	15
el tiempo es de los gusanos.....	16
tiempo invisible.....	18
todo el tiempo cabe ahí.....	19
qué mañanita.....	21
el arte de dar las buenas noches a tiempo.....	22
profeta a tiempo.....	23
nos toman el pulso cada día.....	24
un beso a tiempo.....	26
ajuste de cuentas.....	27
déjame una hora.....	28
¿cómo te llamas?.....	29
2. Es tiempo en volandas un picotazo.....	30
tiempo maternal.....	30
hora de vaciarse.....	31
sala de espera.....	32
tiempo de pasión.....	33
cumpleaños.....	34
tiempos heroicos.....	36
pasan el tiempo juntos.....	37
oír al tiempo.....	38
tiempo de sirenas.....	39
sin querer, las buenas noches.....	40
esposado al instante.....	41
instantes a oscuras.....	42
longevos ambos.....	43
movida a tiempo.....	44
ensalms con claxon.....	45
están para algo.....	46
están para algo.....	46
esto es lo que pasa si amanece en rosa.....	47
husos horarios.....	48
el gordo de navidad.....	49
la familia es sagrada.....	51
las sobras de nochevieja.....	52
el tren no espera.....	53
estacionada.....	55
tic tac terminante.....	57
tiempo leído.....	58
tiempo de biblioteca.....	59
un examen es cosa de familia.....	60

sin blanca	62
momentos borrosos.....	63
me siento viejo.....	64
el arte de hacer manitas delante de unos cuernos	65
3. Es tiempo enmarañándose una cornamenta.....	67
para el arrastre	67
apostó.....	68
una momia en la cuna	69
vestigios familiares	70
perdedor nato	71
asistido a tiempo	72
sin horario	73
matamos el tiempo.....	74
no se pone	75
encantado de conocerla.....	76
adiós.....	77
punto de encuentro.....	78
juntos y a punto	79
los amigos están para algo	80
las vió negras	81
una encerrona a tiempo.....	82
una monada.....	83
ya no está aquí	85
el perro está para algo	86
hay vida en el más allá.....	87
cristiana ha sido Europa.....	88
esqueletos para el recuerdo.....	89
no quieren que salga solo.....	90
lo siento mucho.....	91
tiempo en movimiento	92
4: Es tiempo en paro forzoso un tocón	93

0. TEMPVS FVGIT

Infinidad de siglos antes de que existiese Martin Heidegger, los seres humanos hicimos de la conciencia del tiempo, con su implacable pasar y su extinción en la muerte, una de nuestras obsesiones permanentes. Al fin y al cabo, el tiempo es la sustancia de la literatura: la novela y el teatro tienen la pretensión de reconstruir fragmentos de tiempo, materializados en conductas que se manifiestan en determinados ámbitos y tramas, como la poesía expresa también, desde distintas perspectivas estéticas y sentimentales, la irremediable temporalidad de lo humano.

En el campo poético, autores clásicos, antiguos y modernos, han hecho del tiempo un tema central de su obra: Omar Khayyam, Jorge Manrique, Jorge Luis Borges, Antonio Machado... acaso porque la sensación física del tiempo y de su huida constante estimula de forma especial la percepción de pérdida que toda la gran poesía ha sabido expresar.

En ***Los cuernos de la cigüeña***, José M. Prieto utiliza el tiempo humano, su eclosión, su devenir, su acabamiento, como materia medular del poemario. Un libro extenso, constituido por 73 poemas, cada uno de ellos encabezado por la breve cita de un verso de distintos poetas, como si la referencia continua al transcurso temporal quisiese acompañarse al fluir de esos múltiples atisbos poéticos, donde muchos poetas contemporáneos son recordados junto a otros como Quevedo, Rubén Darío, García Lorca, Leopoldo Panero o Julio Cortázar...

Dentro de la natural libertad asistemática que suele caracterizar la expresión poética, este libro de José M. Prieto matiza, sin embargo, el tema central, a través de sucesivos y diferentes énfasis, presentándose en cuatro partes que lo matizan con diferentes miradas.

La parte primera, “Es tiempo en movimiento una cigüeña”, compone una presentación u obertura en la que, desde la imagen de la barrita de incienso que se consume en el primer poema (*andando el tiempo*), el poeta se mueve en el mundo de los relojes (*algo más que anacrónicos los relojes; déjame una hora*) las relaciones amorosas y familiares (*el arte de dar las buenas noches a tiempo; profeta a tiempo*) referencias a la memoria (*tiempo invisible*), al secreto (*¿cómo te llamas?*) o breves estampas de contenido predominantemente lírico (*tiempo pascual; qué mañanita; un beso a tiempo*). Como se trata de una obertura, no es extraño que se apunten ya aspectos que se

desarrollarán con mayor extensión en otras partes del libro, como *nos toman el pulso cada día* o *ajuste de cuentas*, en que la calderilla sirve de apropiada metáfora...

La segunda parte, “Es tiempo en volandas un picotazo”, la más extensa, tiene que ver con lo que pudiéramos llamar la descendencia en el tiempo: desde el origen (*tiempo maternal*), pasando por las relaciones carnales y amorosas (*hora de vaciarse; tiempo de pasión*), la conciencia del paso del tiempo (*cumpleaños; longevos ambos; momentos borrosos*), la incomunicación y comunicación familiares (*pasan el tiempo juntos; oír al tiempo; sin querer, las buenas noches*), el tiempo extraviado (*husos horarios*), la memoria y la desmemoria (*tic tac terminante; momentos borrosos*), entre muchos otros poemas que muestran una especial mirada de lo humano y sus avatares y soledades (*movida a tiempo; ensalmos con claxon; el tren no espera; un examen es cosa de familia; el arte de hacer manitas delante de unos cuernos*)...

La tercera parte, “Es tiempo enmarañándose una cornamenta”, enfoca decididamente la vejez, la enfermedad y la muerte: se alude en el primero a la decadencia física (*para el arrastre*) y a partir de ahí unos poemas nos hablarán de la muerte como una especie de “cese de apuestas” (*apostó*), confrontarán abuelo y bebé (*una momia en la cuna*), o tratarán los recuerdos como fósiles coleccionados a lo largo de la vida (*vestigios familiares*). La conciencia de la pérdida del tiempo (*perdedor nato*), la ancianidad inerme (*asistido a tiempo; sin horario*), la cercanía de la muerte (*matamos el tiempo*), dan paso a poemas que ya entran decididamente en el acabamiento: *no se pone*, metáfora de los que ya no están; *punto de encuentro*, con el cadáver, en el tanatorio; *juntos y a punto*, los zapatos a los pies del ataúd; *los amigos están para algo*, pues llevan amapolas al féretro; *las vio negras*, a ciertas hormigas voraces. Y más adelante, llegaremos al espacio de osarios y crematorios: *una encerrona a tiempo; ya no está aquí; esqueletos para el recuerdo*...

Por último, la cuarta parte, “Es tiempo en paro forzoso un tocón”, construye una especie de diálogo sincopado, en el que tiempo y poder se van turnando dramáticamente.

En el libro se alternan los poemas de larga extensión con otros muy breves, alguno de ellos acaso con espíritu de *haiku*, y no faltan los que presentan aire de minicuento (pienso en *momentos borrosos* o en *encantado de conocerla*).

* * *

Tomar como motivo inspirador el tiempo y su paso destructivo está en la tradición poética de todas las épocas, como antes señalé. Pero lo que singulariza el libro de Prieto es el uso del lenguaje y de las imágenes. Un lenguaje cotidiano, que no tiene reparo en utilizar ciertos

vulgarismos para potenciar la expresión en determinados momentos (movida, chavalote, jodienda, sinhueso, manitas...) pero rico en imágenes y metáforas sorprendentes: “de un picotazo atrapó la mañana/ el gallo” (*qué mañanita*); “el universo consciente tiene forma de pezón” (*tiempo maternal*); “en la almohada picotean/las llamadas perdidas” (*tiempos heroicos*); “están en pie de guerra/ los niños de este mundo” (*tiempo de sirenas*); “nadie las hizo caso esta noche/ solo las manoseó la aurora” dice de las rosas (*esto es lo que pasa si amanece en rosa*); “trasnochan en la cocina/las sombras, las sobras/ aguardan en la nevera/ una segunda oportunidad” (*las sobras de nochevieja*); “encadenado llevaba el tiempo en el chaleco/ su padre” (*tic tac terminante*); “la noche se ha quedado/toda su calderilla”-el dinero del día- (*sin blanca*) “una sobredosis/de cumpleaños vencidos” (*punto de encuentro*), “todo lo que sobresale cabe/ en una urna con cenizas” (*una monada*); “en el osario/ el tiempo vivido/ se hace astillas” (*esqueletos para el recuerdo*)...

La ironía, un humor pocas veces melancólico, el decidido sarcasmo, impregnan todo el poemario, continuamente animado por una vibración de estirpe surrealista, en el que a veces hay un tratamiento de la palabra que me atrevo a calificar de “ramoniano”, sin que falten los homenajes, como el que se hace a Allan Poe en *no quieren que salga solo*, y sin que nunca se pierda la peculiar naturaleza lírica del conjunto.

El paso insoslayable y aniquilador del tiempo no abrumba al poeta, sino que lo incita a enfrentarse a él, a decirle verdades, a asumir con entereza su propia condición de tiempo vivo. El tiempo huye, y nosotros con él, hechos de tiempo como estamos, recuerda el poeta: esa es nuestra servidumbre, pero también nuestra grandeza.

José María Merino
De la Real Academia Española

1. Es tiempo en movimiento una cigüeña

andando el tiempo

*sólo me interesa el testimonio
del momento que pasa*
José Emilio Pacheco

El tiempo se mide
con una barrita de incienso
incandescente, evanescente,

el paraíso fiscal de los aromas es
la nariz, su domicilio habitual

línea vertical menguante combustible
apuros pasa cuando es llama,

cuando es fugitiva
y consigue ser ceniza
es calorífuga,

se deja acariciar
grisáceas, urañas, las uñas la amasan,
porosa reposa.

Es blanda como la almohada,
y si se descuidan
cautivas encanecen
las huellas dactilares
y si logran arrimarse
van oliendo bien
al dar la mano.

.

algo más que anacrónicos los relojes

*cada gota de agua en la clepsidra
para que nuestras manos se encontraran*
Jorge Luis Borges

Tontería sí que es
y de las grandes
llevar en la muñeca
durante toda una vida
amarrada una máquina
a contra pelo
que solo ejecuta
una función,

acierta al decir
qué momento exacto es,
el que está más a mano
el que está a su bola
¡qué desperdicio!

Desperdicio sí que es
gastarse en un aparato portátil
viajero
la pasta rumbosa de papá

apenas si sabe decir una cosa,
casi siempre la misma, repetitiva
desde que salió de fábrica
programado
¿tan corto de ideas ese pitagorín
que lo pone de moda
vestido de gala,
cerámica ultraligera
y diamantes que están por ver?

Conviene ahorrar porque conviene llevar en volandas
artilugios que sean polifacéticos,
que sea algo más que una migaja el segundero,

que además de la hora regale mucho más,
que me diga las frases que necesito oír
para hacerme entender,
estuviste genial,
que me diga el pinganillo lo que debo decir
cuando quiero estrechar
relaciones en inglés,

que me cuente historias con imágenes sin palabras,
que me llame la atención metiéndome bulla a deshora,
que sea grandilocuente al romperse el silencio,

que me diga donde está si me ama
quien me llama, que me de una pista
en el instante crucial de un examen,
en el soplo que viene, corre y me dice
lo que he de contar en una entrevista
para una vacante, para una oportunidad
laboral única.

Laboral y sin paga extra en nochevieja
está el reloj de la plaza mayor,
no sabe leer la hora pero me la presta
cada vez que nos entrevemos,

si paseo y le examino
me la deja caer a contraluz
y por televisión
la presiento con alguien
que me felicita
y su cara me es
familiar.

Por cotilla la sabe con esos ojazos tricolores
el semáforo,
le rinde pleitesía sobre el adoquín,
anuncia el tiempo que hace y el atasco
que está latente, a pocos metros muy lentos,
besando el pie
del acelerador.

También cotilleo la hora de allí por aquí,
es digital el teléfono móvil que me mantiene
dialogante,
que hace de mí
una oreja que chismorrea.

Digital sí que es,
pero nunca se chupa los dedos,
el reloj que palpita y alienta
la vida entrañable que lleva conmigo
el ordenador,

nos lleva la corriente
por activa y por pasiva ese cronógrafo
que va de incógnito haciendo numeritos
con ocho bits, con dieciséis, con treinta y dos,
suena la alarma al minuto previsto

y se acaba la siesta que programé en mi habitáculo.

Los tres son uno, la trinidad beatífica
en este siglo que estrenamos
Padre, Hijo y Espíritu, multifuncionales
el Reloj, el Teléfono y el Ordenador,

si se arrejuntan
son tres personalidades
distintas
en una tableta, en una pizarra interactiva
son divinas,
con mucha inteligencia, que va muy sobrada
gracias a un chip que nació cuando me parieron,
pues somos coetáneos, compinches de fatigas.

Por el pasillo
me dice la hora cuando nos vemos
el reloj de pared,
me la apostilla al paso
sin comentarios en la mesilla
el despertador,

me la deja entrever,
escultural,
aquel que está en la esquina,
barrigón,
y aquel que da de comer
al relojero
desde el escaparate.

Son muchas las horas de juego y de rabetas
compartidas con mi abuelo,
elocuentes han sido
las horas de aquí te espero
y las más charlatanas.

Me gusta su manera de ver y de pensar,
pero en esto no, discrepamos, lo suyo es
monodosis, a la vieja usanza, lo mío es
sobredosis informativa
con la antena puesta,
colgada
el control es remoto, multitarea,
mi madre también,

mi nieta quien sabe,
porque nunca llevará
abrochado y detenido
con correas preso

un reloj en su muñeca,

no es un descuido, no es una excusa,
analfabeto es, tan raquítico es
tan corto de miras ese aparato,
monotemático y unifuncional,
que nunca vibra ni se estira
en la bocamanga,
que nunca me da una excusa para salir
con las orejas cableadas y vacilar
a esa gente que dice de mi
que soy cibernética
que soy extraterrestre, adicta
a los adminículos electrónicos
pues soy
una clepsidra vitalicia,
es lo que dice mi abuelo
en honor a la verdad
como cualquiera.

tiempo pascual

*la tierra se va cansando
de entibiar semillas rotas*
Dulce María Loynaz

Florece el cerezo,
florecen los guiños de complicidad

aletea la alondra y se adormecen
las sábanas con ojos

demasiadas las horas zurcidas
señalándolas con el calcañar

me siento viva
tumbada

en las nubes estoy
si anida el ruiseñor en tu garganta

si tejen rayos de sol con clorofila
las raíces que nos unen

en blanco y negro apunta
y da en el blanco en su paseo el alba.

tiempo cortante

una morgue en el cielo de la boca
David Morello

¡Qué manía tienen de cortar las flores
cada vez que crecen,
 las hacen asomar,
 en una solapa,
 en un jarrón!

Corten, no sigan, déjenlas tranquilas,
están muy bien donde están como quieren
a la intemperie.

¿Puedo partirle la cara y exhibírsela
 recién cortada
 está estupenda
 a la entrada de la boca
 a la entrada del salón
 con una aspirina disuelta
no le duele?

Ay de aquel que no nos vea juntos a tiempo

*Me pregunto si estoy vivo
o si simplemente
peso*
Teo Serna

Resulta que soy un buey,
me lo acaba de decir el espejo,
porque es chino,

aquí llegó de estraperlo,
hay unos cuantos como yo,
tenemos sobrepeso porque somos bueyes,
la culpa la tiene el año ese en que nacimos,
la báscula no, es una ingenua
soporta sin rechistar, sin herniarse
a quienquiera que se le ponga encima
un gallo, una rata, una serpiente,
si se deja tocar, si se deja querer

entre los dedos,
entre las pezuñas se oculta y sisea,
inquietante la colita si se desenrosca,

ni caso la hacen los cuernos,
están a lo que rozan pues campan a sus anchas,
crecidos no son inmortales
porque son astifinos y ella es inocua,

las escamas si brillan escaman,
de urgencias el susto si mugen,
adictos a los vivos
sin cuerda el reloj,
asistida la respiración.

*Nota: Según el calendario chino, quienes nacieron el año del Buey congenian con los del año del Gallo,
de la Rata y de la Serpiente.*

el tiempo es de los gusanos

*¿le has preguntado al gusano
si sabe el puesto que ocupa
en la lista del sabio?*
Agustín García Calvo

Les veía comerse la tierra
eran voraces, eran gusanos
la cosían.

Practicaban el arte ancestral
de contorsionarse, de acomodarse,
al barro, al fango, al día a día.

Mis dedos rosáceos, ellos también,
sucias tenía las uñas por quererlos,

retorcidos siempre éramos los niños.

Luego los ví engordar,
se pusieron verdes de moreras,

sabían a menta y mis dientes
asustaron a mi madre y me pegó,

me prohibieron
jugar con ellos y en la caja de cartón
escondidos están,
enrollados, me enrollan, ahí siguen

y a punto de entrar al quirófano descubro
que tienen ellos la clave
en mi vida faltan porque sí,
porque son el botón que hay que tocar
para entrar en la gloria,

el infierno no son ellos,
ellos son
el tratamiento natural alternativo
al horno crematorio,
a las aves de rapiña.

No he de firmar es
 dejarme deshacer,

hambrientos están,

a mi disposición
son la solución.

tiempo invisible

*lentitud de las horas
el instante atraviesa
su plenitud de imágenes*
Miguel Losada

Con las luces apagadas
veía anochecer mi abuelo,

largas horas pasaba así,
cortas decía él,

Sin luz, gastaba la justa.
¿No te aburres?

¡Qué preguntas haces!
No me puedo aburrir
en la penumbra muchas
las cosas que ver y oír,
mucha la gente que olfatear,
por ejemplo a ti,

entretenido yo
siempre a lo tuyo tú.

todo el tiempo cabe ahí

en mis pechos desnudos desata tu rudeza
María Calcaño

Son cuatro y de alto standing
los puntos cardinales que esquivan la noche
que esquivan los senos
cuando se arropan con caricias en la carretera,
atento a doscientos el chófer, lívida la alondra,
la arranca del asiento el sol,
el punto de fuga es aquel por el que vuelan.

De puerta a puerta son cuatro
los puntos cardinales que tiene el volante,
no son de fiar
en medio de la carretera
los mapas
de todos los colores viajan de incógnito.

Los dedos persiguen la ruta y la encuentran,
la senda la marcan de mentirijillas las uñas,
tienen los ojos que llevan justo allí
donde guardan silencio las señales medioambientales,
pues hacen siglos y recodos
están por ahí camufladas,
despistan,
de igual a igual da igual,
redondeada la curva,
redondeada la manicura se hace el recorrido más personal.

Ella se empeña en hacer preguntas
y oye decir que el camino se acerca
si aciertan
barrigona es la bola de cristal
barrigón el parabrisas que avizora el más allá.

Blanca es la estela de los aviones a reacción,
esa es la pista que él se empeña en perseguir,
acelerar hasta llegar a acostarse con ellos.

En la acera de enfrente sin pasarse
saben de donde partieron las cejas,
a volantazos se avecina el horizonte.

Se escabullen con una toquilla cuando hay niebla
y acaba golpeándose

con los cascotes de las legañas
la dicha de llegar,

casi nunca dan las gracias
por seguir respirando bien
al despertarse
el destino no ha llegado de la mano a solas él solito.

qué mañanita

*y yo no alcanzo a romper
su silencio con mi boca*

Juana Castro

De un picotazo atrapó la mañana
el gallo, zarandó la cresta
y la dejó marcharse cacareando.

La escarcha con goteras
descontaba el tiempo que tardaba
el primer ladrido

y si la chica abrigaba al chico
el silencio se desabrochaba
y encima aullaba.

el arte de dar las buenas noches a tiempo

*salieron a bandadas
los hombres que amé*
Nira Rodríguez

Antes de acostarte me pongo a menudo
tu camisa, casi siempre del revés,
te huelo mientras te duchas
y me siento masculina al acariciarte,
la noche entera no tiene límites,

sin límites tus sueños,
pero nada me dices y tengo que sonsacarlos,

mis dedos son largos,
más largos que los tuyos
cuando me pones a punto.

Ya no me hablas al despertarte
yo sí, tengo la lengua muy larga,
lo sabes y si me lo propongo
siempre consigo tenerte en un puño.

profeta a tiempo

*... cuando el sol se pone
pierdo mis garras, mis colmillos, cae
mi rabo retorciéndose*
José María Merino

Cada vez que alguien profetiza el tiempo
mi familia reunida delante del televisor,

por las caras que ponen puedo pronosticar
y pronostico,

a punto están de descargar sobre la mesa
mega bombas calóricas,

amargo el café
y a granel las sandeces.

Por ser el pararrayos,
por ser el padre de familia,

si tengo que partir el pan sé hacerlo,
flácido no está,

si tengo que ser impertinente sé hacerlo,
lo sabe muy bien mi mujer,

en los actos conyugales
cuenta conmigo,

sé dónde está el abrelatas
y sé cuando abrirla el paraguas.

nos toman el pulso cada día

¿por qué me avisas si picarme quieres?
Francisco de Quevedo y Villegas

Una pareja de hecho son
en nuestra alcoba
la pulga y el mosquito

en la taberna del insomnio
los narcóticos se escancian,
son soporíferos,
y están en ayunas,
y están que muerden,

saben demasiado de nosotros,
conocen nuestro tipo sanguíneo
y se relamen
cuando quieren cenar
y tienen hambre.

Sin tener que encender el fogón
calientes estamos todo el día,
saben dónde encontrarnos,
irradiamos,

cada centímetro de epidermis al desnudo es
una tentación carnal,
al dente, qué deleite, que aproveche
saben comernos sin pagarnos.

Cada tarde atinan y afilan
la broca al perforarnos,
un picotazo aquí,
un mordisquito allá
y estamos en su barriga,
emparejados
sanguinariamente,

somos uno, no dos,
abrazados en ese gota a gota
que se traen el mosquito y la pulga
en nuestra alcoba,

somos sus víctimas propiciatorias,
inocentes en el altar de las sábanas blancas
con suavizante,

*“Tomad y comed,
este es mi cuerpo,
esta es mi sangre”*

y se lo creen,
con unción sacramental nos catan,
saben
si estamos enfadados o bien avenidos,

por las transfusiones que practican con nosotros dos
conocen nuestros dimes y diretes
hormonales,
nuestras idas y venidas por las pastelerías
están en esa glucosa que paladean,

y si logramos cazarlos de un manotazo contundente,
es nuestra propia sangre aquella que comulgamos
si nos chupamos el dedo,
si nos adcentamos,
en la basura acabamos
desangrados
en una servilleta de papel
gracias a ellos.

.

un beso a tiempo

*porque un poema en un ascensor
es un conjuro*
Raúl Nieto de la Torre

Me quedé con las ganas
el beso no vino,

la mejilla y el ascensor brincaron,
el carmín enrojeció las sílabas inauditas,

las pestañas, recién pintadas, no se movieron,
y fue el botón el que me dijo adiós con el dedo,

había visto unas bragas,
bajaban por la escalera,

detrás de unas canicas
y un par de voces cariñosas

entre dos plantas
entre dos peldaños

no se esperaban
que les veía.

ajuste de cuentas

*difícil es salir del agujero
de un túnel sin estrellas ni bombillas*
Ángela Figuera Aymerich

¿Qué será de los pobres
el día en que se acabe la calderilla?

Se acabará el menudeo
y oiremos decir
que se larga la crisis.

los que son demasiado pobres
viven de las sobras,
los que son demasiado ricos
viven de los préstamos,
nunca de los sueldos basura de la reforma laboral,

qué sola se queda en el bolsillo la calderilla,
pegadiza en la mano al entrar en la iglesia,
en la pila del agua bendita abundantes
las huellas fecales del barrio,
en bandeja de plata las limosnas,

pedigüeños los hijos cuando exigen la paga,
son los herederos y no quieren
perras gordas, antes o después
harán el ajuste de cuentas
con dos cadáveres.

déjame una hora

*casi nadie tiene tiempo para nada,
antes se perdía*
Manuel Padorno

Nunca me has dicho
que la hora que tienes en la muñeca
es incierta, me la cuentas tú
y a las venas que palpitan no se la dices.

¿Por qué te la llevas puesta
con grilletes de cuarzo sobre el túnel carpiano?
¿Desconfías o te fías del reloj?
¡Déjame prestada una hora de las tuyas si puedes!

¿cómo te llamas?

*y en vez de soñar nombres
que el viento los escriba*
Leopoldo Panero

Tu verdadero nombre
es un misterio,
sólo lo sabe tu padre,
te llevas muy bien con él,
te soñó y al despertar
te nombró al nacer,

te lo dijo un día
y lo recuerdas,

algo oyó decir tu madre,
no fuiste un ronquido en la almohada paterna,
es frágil su memoria, la menopausia asoma.

Tu novio nunca te lo preguntó,
tampoco tú se lo soltaste gratis,
eres
una copa rebosante,
cristal tallado a mano
por ese manitas que es ese amante,
ese amor pordiosero que te mantiene
viva, lo sabes, es
ese encantador de serpientes que te reanima
cuando te llama como te llama
y te sientes íntima y chiquilla,
lozana y entera señora,
eres
un enigma ambulante ante mi,
me ignoras,
dame ese nombre que ocultas y sabré de ti,
parapsicóloga.

2. Es tiempo en volandas un picotazo

tiempo maternal

*sale de la maternidad y en brazos
lleva un hueco... mece un hueco*
José Ángel Cilleruelo

El universo consciente
tiene forma de pezón
desde la primera leche,
era un cuajo.

Se puede chupar,
saborear
hasta el destete,
experiencia cumbre
del primer cambio de sabores,
la madre sabe distinto.

En ese sueño apechugado
del que nada sabe el que lo tiene,
del que hablan los que lo ven despiertos,
germina el universo, germina
al primer balbuceo.

hora de vaciarse

*que la arena no me arañe más
el cuerpo derramado de mi amante*
Silvia Ugidos

En la alcoba
un reloj de arena
testigo mudo
de los instantes de intimidad.

Haciendo el boca a boca,
por goteo,
desgrana los segundos
vaciándose.

Encima de la mesilla
le tienta una mano amiga
si le diera la vuelta
volvería a hacer lo mismo,

exhausto nunca está,
no tiene más que hacer,
vaciarse boca abajo vez a vez,
en tres minutos se acaba.

sala de espera

ella me susurraba: ven, tesoro
Vicente Núñez

Sin hablarnos
sin comentarios
nueve meses
y me dices
ahora
sin querer
que este es
ya será menos
hijo mío
¿tanto has tardado?

Vine

cuando estuvo listo para verte sonreírme para oírte entusiasmarte y ensalzarle al peso
escuchar promesas que décadas después habrase visto nunca has cumplido al decirme
adiós pacientemente te aguanté qué grande has sido te veía los domingos porque así lo
quise

sin más que añadir

yo

la que nunca te quiso

la que nunca te quiso

así

tiempo de pasión

un vientre para la miel de lo perdido
Jeannette L. Clariond

A la hora de ponerle un nombre al niño
Idilio fue la palabra y la campanada en los oídos
de mis padres, en los oídos de todo aquel que me pregunta
cómo me llamo,

es un nombre tan raro, tan extravagante, dicen
y les miro a los ojos y sonrío... soy
un provocador congénito y pelirrojo

mi vivo retrato amoroso es
este nombre que me han regalado,
es mi denominación de origen,
una declaración de amor andante y consonante soy...
un portal de belén, una postal interactiva en navidades,
un villancico, un recordatorio mi sino es
mi natalicio
fue libidinoso y placentero ¿queda claro?

Tan pocos Idilio hay en las agendas que su escasez
da que pensar, pensaron en todo menos en lo suyo
al bautizar, al vocear a la sociedad *¡nuestro idilio es nuestro hijo!*
lo demás son genes, óvulos, espermatozoides, agua bendita,

un nombre judío, cristiano o musulmán,
tanto da, tanto cabe, budista, taoísta
vete a saber,

el mío es un nombre que me retrata en el goce soy
el hijo crecido de un idilio, inmaculada fue
mi concepción
desde el principio mismo de la jodienda...

¿es un idilio reconocido cada partida de nacimiento?

Homenaje a Idilio Ceniceros (1930-2007), maestro zen, SFZC

cumpleaños

*regalar unas gafas de eclipse
a la niña que se enamoró del sol*
Julio Más Alcaraz

Por darle una vuelta más al sol
nació mi niña, cumplirá un año,
estaremos juntos
dando vueltas
en esta galaxia,
 en esta periferia
 excéntrica
 llamada ego
 creciente
 y menguante,

ella va a más,
yo voy
 a menos

respiro a destajo
 exprimo el aliento
 porque no he domesticado aún
al azar.

Por pasarle la mano con cariño
el máster que tengo es
de buen gusto.

Ella es mi sol infantil,
yo soy
su vieja luna que va dando vueltas en torno a ella
 eclipsándome desviviéndome,

ella es muy rica y aún lo será más,

egocéntrico soy, no es mía, es suya, muy suya
su biografía.

No sé cuantas vueltas al sol daré aún con ella,
así es mi vida, dar vueltas
en este universo que se infla y se desinfla

pasan el tiempo juntos

*miedo a perderse ambos...
miedo a estar alejados.
Jose Agustín Goytisolo*

Extraterrestres los hijos
en el universo consciente de los padres,
momias vivientes los viejos
en el universo consciente de sus hijos.

Desde un principio
lo que les une es
el pezón
y el miedo,

también el patrimonio
y algunas manías
que propicia el deseo.

oír al tiempo

*y al mirar hacia tí
sé que te doy terror.*
José María Valverde

Música celestial escuchan
al aire libre
por el bosque
seres extravagantes
con el rostro cableado hasta las orejas.

No son extraterrestres son
los nietos de esos abuelos
que les contemplan desde el banco
con los pies en tierra firme
y el oído afinado a la naturaleza.

tiempo de sirenas

*vencer a cualquier tanque construido
con la materia del desánimo.*
Maria Luisa Mora Alameda

Están en pie de guerra
los niños de este mundo,
no la empezaron ellos,
se la encontraron
al salir al patio a jugar,

ametrallados,
dejaron de ir a clase,
sin maestros,
sin horarios,
están a lo que manden las sirenas

descargan las nubes aviones
y un paracaidista con gracia
se contonea al caerse,
las bajas son vida mía
al contado.

sin querer, las buenas noches

el cisma vino después
María F. Maizkurrena

Negra se pone la tarde,
negra me pongo yo esperándote
para que vengas y me digas
buenas noches sin querer.

La cena está en la nevera
y fría te gusta sin comentarios,
comentarios los que haces al televisor,
nunca tiene oídos para tí, es sordo.

esposado al instante

¡como a una margarita de amor, te deshojó!
Rubén Darío

Nunca encuentras tu corbata después de lo nuestro,
miras la hora,
te descubres en el espejo
y me preguntas.

A punto estás de huir con el botón desabrochado,
ella te vio salir,
ella la eligió,
mejoró el nudo,
te marcó la mejilla,
yo también
reconozco sus labios...

A mis pies estás buscándola,
oliendo la suela de mis zapatos,
la encuentras,
te la llevas,
no me la quedo, la necesitas para fichar.

instantes a oscuras

*permaneció en silencio y tanto tiempo
que ella se fue*
Pedro J. de la Peña

En noches de luna nueva
sólo brillan con luz propia
las luciérnagas en mi cuarto

ella me dejó
llevándose sus pupilas

longevos ambos

*nunca es mudo el amor,
siempre es sonoro.*
Ramón Pérez de Ayala

Salí a pasear con el perro y me detuve
delante de la casa de mi nueva Dulcinea,

la vi en la ventana
y el perro seguía mi marcha

aquella parada,
aquel compás de espera cotilla
le hizo volverse,
me miraba y me ladró

debía seguirle a nuestro paso nocturno
sin sorpresas

éramos los dos
longevos

movida a tiempo

*acepto como un modo de cultura
cambiar los autobuses por los taxis*

Esther Giménez

Para el transporte de animales vivos
de presa
el coche,

los domesticados en autobús,

mirándonos por la ventanilla,
en vehículo oficial,
con guardaespaldas,

las especies protegidas
en vías de extinción
¡qué más quisiera!

ensalmos con claxon

*¡es tan real el paisaje
que parece fingido!*
Oliverio Girondo

Lleva un rato haciendo conjuros
en la autopista,

toca el claxon con insistencia
masculla,

pide y desea clama al cielo y no consigue
que el coche delantero
desaparezca de su vista.

En pleno atasco los autos son
hormigas silenciosas
en hilera por las colinas
hasta el crepúsculo.

están para algo

*el coche en el que vas huyendo,
de ti o de la noche.
José Antonio Mesa Toré*

De ida y vuelta es
la carretera,
el reloj no,

puntilloso esta ahí,
es una aparición,

en cada mojón,
se codea contigo
y te da un empujoncito,

te alienta y te cuenta
 dónde estabas
 no te olvides
hace un segundo,

tal para cual
 en la cuneta
 a medio camino
una pulla te reanima,

son muchos, buen provecho
los años ahí,

que es para hoy
cuando te enteras,

que es tu vida
irte por pies,

porque nadie te ha visto aún
darte la vuelta ¡qué te apuestas!

a última hora
 volverte a nacer,
 mejor que mejor,
 retoñar ¿no es algo así?

No te digo que no.

esto es lo que pasa si amanece en rosa

cuando desnuda el alba los balcones
Ramón García Mateos

Tienen curvas y son coquetas,
las rosas,
hartas de oscuridad
madrugan,
una lágrima tartamudea en el horizonte.

Nadie las hizo caso esta noche,
tan sólo las manoseó la aurora.

Tersas están al alba,
no han hecho el amor con las abejas,

de pistilo en pistilo
son lesbianas también
las avispas,
al primer toque
las dejan preñadas
milagro.

Maquiavélicos son
y muy machos
los estambres y los abejorros,
también
algunos pajarracos diurnos con coturnos.

Las alas son pinceles embarazosos,
tentadoras las rosas
y si están bien abiertas
se dejan.

husos horarios

*hay viajes que se suman al antiguo color
de las pupilas
Aurora Luque*

Horas,
lo que se llaman horas extras,
se recuperan
se extravían
en la maleta
sin nada que declarar
al pasar por la aduana.

Poco o nada sabe
del tiempo pasajero
el aduanero en su garita,

estático desconfía

desconfía el pasajero al ver
al reloj de pared,
le ha dado la bienvenida
y gratis le da
algo ¡qué raro?
la hora local,

el suyo está en otro mundo,
en otro continente está en su muñeca,
antes o después tendrá que cambiar
de parecer, decir la verdad,
decir qué hora es
y dejar de bostezar

con la boca abierta
le espía el aduanero y le pide
un pasaporte legal,
que sea legal si se adentra.

el gordo de navidad

sacude los viejos pasos de la alfombra
Rafael Guillén.

¿Qué es lo que miden exactamente los relojes en el Polo Norte?
Se lo he preguntado a Santa Claus,
me dice que nada sabe de jornadas completas o partidas,
que solo le atan los cordones de sus botas adictas al betún
en su alfombra no hay pasos.

En la cima del más allá
congeladas están las manecillas,
ninguna le da la hora exacta en su morada,
habita en el cero escarchado del tiempo terráqueo.

Todos los husos horarios convergen allí, justo allí
donde la barriga cambia su egregio perfil bursátil

pasilargo y porteador del cinturón
el carámbano
le vacila al Polo Sur en su vaivén,

nunca le han visto por allí,
nada saben de él,
una leyenda urbana en cada centro comercial.

Ningún reloj sabe leer la hora exacta pero está preparado para llevar las riendas del
tiempo incierto en esa muñeca de vuelta al mundo en ochenta milisegundos,
el tictac palpita y se desliza por cada meridiano,

el comienzo del día polar es largo
y el final mucho más,
son meses seguidos de luces, de sombras, de vientos sin fronteras y el gran apagón.

La noche es la excusa que tiene la Osa Mayor
para irse a fumar un pitillo al Ártico,

la tienen prohibido ahumarlo, incordiar a las morsas,
incordiar a los vivos que están por las nubes,
durmiéndose en un avión,

la tienen prohibido aparcar ese Carro
entre aquellos que dicen que están en el cielo
y están en una güija contando habladurías,

seis meses a oscuras con Santa Claus

si hacen correr sin freno
la bola del mundo.

Acuchilla el trineo la pista de patinar que es el horario troceado,
los cascabeles repican la nana de los segundos saltones,
las pezuñas de los renos se patean los minutos al trote,

Canoso de nieve al galope por los tejados,
al galope por las almohadas,
un gordinflón

se alimenta de los sueños infantiles,
de los sueños de adultos no,

no da para tanto
no da para más
el día festivo del cariño hogareño.

El gorro de Papá Noel
 es el chupete, el bullebulle
rolliza trasnocha
la borla de Navidad.

Se atusa las barbas,
 blancas de cataratas,
 blancas de cirrocúmulos,
 blancas de Himalayas.

la familia es sagrada

*...la Sagrada Familia entre virutas
muy lejos*

de este mundo real
José María Merino

Nunca amamantan
al bebé en el altar,

está pidiéndolo,
está en pañales,
con las brazos abiertos
implora que le acojan,

de paso están
los limosneros,
también él.

Le vigilan papá y mamá,
los tres, en Belén
una familia normal,
en los tiempos que corren
ejemplares.

El viejo no es su padre,
su madre es virgen y él
es divino,

¡qué niño tan mono!
un angelote
no es de este mundo.

las sobras de nochevieja

el deseo era un tibio cristal
Javier Lostalé

Centrifugándose están las ojeras
con los cuencos en el lavaplatos,
acaba de asomar por la mirilla
el 2 de Enero.

Tres, han sido tres,
las noches que ha pasado
codo con codo
la pelliza con el perchero
y sabe muy bien
lo que la espera al salir,
una madrugada invernal
y además
patearse el callejero

y si se quedara
arreglar la alcoba
ponerse una medalla
al ponerle espléndido
de cinco estrellas
al retrete
su obra inacababa, aquella
que nadie considera suya.

Trasnochan en la cocina
las sombras, las sobras
aguardan en la nevera
una segunda oportunidad,

con un mondadientes aterido en los labios
delicioso el año nuevo
cada 2 de Enero,

añejo ese bocado
que es un refrigerio
le está refrigerando
está de enhorabuena
el paladar.

.

el tren no espera

*solo queda un retrato
y un pañuelo,
Francisca Aguirre*

A punto de partir las cabezas en la estación
el tren no espera a los sombreros,

revisa las narices el revisor,
juntas viajan apuntándose,

nunca tiran a dar,
las conmueve un estornudo

van en la misma dirección,
atraviesan lo que respiran,

traviesos sí que son los pañuelos,
más aún los virus entre dos respaldos,

se han colado sin pagar
y se marchan con el pasajero

acechan al revisor
se la tienen jurada

con guantes de seda
galantea por el pasillo

casi nunca da la mano
le dan la comunión los viajeros

blanco el ticket
blanco el trueque digital

las letras impresas le dicen
adonde van, de dónde vienen

una palabra
una sonrisa

al paisaje lo ojean
por encima del hombro

con una cabezadita
se espabila el destino

sedientos de babas
los cigarrillos en el bolsillo

la cajetilla
la vía muerta,

haylos que quieren trepar
haylos que quieren huir

a punto de andar por el andén
marcan el paso los calcetines,

los sombreros les siguen
las narices también,

el revisor no
él no se marcha,

él no pagó
para poder irse.

estacionada

*desde este tren contemplo
la paz con que los campos se me entregan*
José Corredor Matheos

Los andenes vacíos por horas,
lo suyo es esperar al tren

en silencio y paralelos los raíles,
se oxidan, se broncean tomando el sol.

Dormita en un banco una mujer,
ligera de equipaje llegó con segundas,

el chico aquel que espera
dará señales de vida

de momento solo es
un ronquido de vías nasales estrechas,

descarrila sin frenarse en cada oreja.
De vuelta están las manecillas del reloj.

Por los buenos servicios prestados
por ir sobre ruedas, a puntapiés la maleta.

¡Presta atención! Los carteles te dicen
a donde te encaminas, a dónde te llevan.

* * *

Agujerea la estación la locomotora
de rompe y rasga el pitido

alardea de bocina el maquinista
alardea con su bandera el jefe de estación.

Con una papelina en la mano
en el estribo está una pasajera

la echa de menos su asiento,
el aviso lo dio su tarjeta de crédito.

* * *

La montaña atraviesan silbando los vagones
los oyen chirriar de lejos las alimañas,

precauciones sí que toman,
les va la vida en ello

y al tragarse el convoy el túnel
se apea en el rail un alarido,

panzudo croa un sapo,
le dice adiós muy buenas al traqueteo.

tic tac terminante

*cuando te regalan un reloj
te regalan la obsesión de atender
a la hora exacta.
Julio Cortázar*

Encadenado llevaba el tiempo en el chaleco
su padre

y él se lo trae de paseo con una correa
en la muñeca,

desde la cama escucha al cucú
comadrear la hora a la que acaba de llegar,

la noche alicata la pared,
en la mesilla el tiempo carga las pilas

con unos pitidos de alarma,
con unos latidos de péndulo tranquilo

se anima y se desaira
el resuello

mudo se queda el día, ya no lo oye rondar,
frío está, se está enfriando más.

tiempo leído

cerrado te quedaste libro mío
Pedro Salinas.

Tardes enteras de lectura
para llegar a un párrafo
y quejarse
al final del libro

le dejará
mirando a la pared,
se darán la espalda
hasta la próxima caricia

le echarán de menos
las uñas,
el papel satinado
las favorecía.

tiempo de biblioteca

*conmigo no gastaste muchas balas,
que yo caí desde el primer disparo.*
Edgar Neville

El templo de la inteligencia y el saber,
la biblioteca,
abiertas tiene las puertas a los libros,

salen porque tienen manos
los estudiantes y están de paso
a cata y cala los mangantes,

haberlos haylos
vienen a lo que vienen
nos acompañan

son creyentes asiduos los lectores,

y el tiempo discurre flemático leyendo,
y el tiempo destella excitante hay exámenes
y el tiempo deslumbra flipando hay parejas

ahí se citan
ahí se cazan
ahí no se casan

Todo es posible en la biblioteca,
el intercambio de libros,
el intercambio de parejas,
lo he leído, lo tengo visto, demasiado visto,
marcado ¿me lo prestas?

un examen es cosa de familia

¡teclas fundidas de la vida urbana!
Juan Sierra

A los pies de la mecedora
dormitan las cuartillas,
nadie lee, solo ronca,

las últimas noticias
ya no caben en el oído,
recalan en otras orejas.

La pantalla del ordenador
ilumina la habitación,
la blanquea a ciegas,

pernocta un fantasma,
perverso ese islote de luz
que cautiva a los manuscritos.

Porque quiere saber demasiado
tiene prohibida la entrada
su madre.

Cabecea el examen
cabecea el alumno a degüello
con las preguntas

la familia también,
estrangulan al bolsillo
las matrículas.

Necesitan paracaídas
porque están por las nubes
los libros,

bienvenidos sean
si los regalan
o los piratean.

De la nota ha oído hablar,
cómo no,
la almohada,

abierta y cotilla,
adivina sí que es

la oreja,

a su oreja
la asesora
la pelambreira,

la espabila la lluvia
y en los cristales teclea
las notas que se están rifando,

no es la lotería,
es la isla del tesoro
lo que codicia el profe,

el arca perdida
un enjambre de palabras
en la memoria fecunda,

la ausculta el pijama,
a punto está de parir
la madrugada,

a punto de reventar
los apuntes,
demasiados apuntes

reunidos en su cama
ha sido un empollón
demasiadas respuestas correctas,

es una retahíla
es una letanía,
que ronca aprobados

es una pesadilla
cada vez que respira
cada vez que se queda

sin nada que decir
es mudo en la clase
es mudo en su casa

es mudo en el lecho,
calladito se hace así muy bien
un hombre a gusto.

sin blanca

dime sencillamente cómo pasan tus días
Gabriel Celaya

Un amanecer de plata
delante de la sucursal bancaria,

delante de un anuncio
de dinero en efectivo

a punto de pedir un préstamo
para el resto del día,

la noche se ha quedado
toda su calderilla

pedigüeño el monedero
le ha dejado con más ganas.

momentos borrosos

*muñeco del muñeco
que parece persona*
Ramón de Garciasol

Sale de la casa deprisa
 asustado
 el ladrón

 como botín
unos recuerdos
que no le dicen nada
al enfermo de Alzheimer,

sentado en el sofá
viéndole robar
tan tranquilo
desde hace un rato
que ya no cuenta,

contar ya no sabe,
 le oye,
 le escucha,
asiente.

me siento viejo

*fuerte cosa es vivir y estar contando
las horas, esas nubes, los latidos.*
Rafael Santos Torroella

Al descorchar la botella de cava
un aire le ha dado al tapón,
ya no le tientan el pulso
las burbujas,

estaban castigadas,
le hacían cosquillas
querían salir de su encierro
ligeritas, con curvas
lascivas.

Son
pecaminosas,
sedientas de azúcar
reprimidas,
se dieron el gustazo
en la cueva.

No son diabéticas, son
alcohólicas anónimas,
de boca en boca
en mi cumpleaños.

Soy
el único tío vivo
de la pandilla
en esta noria,

mi gracia ha sido
cumplir más años
en esta feria,

¡qué suerte
mis genes
qué fuertes!!

el arte de hacer manitas delante de unos cuernos

*y la noche del tiempo ya ha empezado
a crecer en la carne y en el hueso.*
Rafael Morales

¿Cuántos años tienen esos cuernos?
Su testigo es la pared
pero nunca han hablado hasta ahora por su cuenta,

están para lo que están
desde una más que antigua Navidad

en ellos colgaba sus sombreros y sus boinas
alguien más que mi tatarabuelo.

Juntas se acentúan las cabezas y los cuernos,
por una palmada amigable se vuelven
y si apuntan
tiran a dar,
son muchas las ganas de incordiar
al amor propio.

*Pero años sí que tienen
dime cuántos han fichado en esa testuz.*

Al ciervo le costaron la vida,
por aquí la dejó,
al libre albedrío de los nietos de los nietos
de aquel que lo acribilló,

por dar que hablar,
por darnos de comer.

*¿Y esos cuernos tan taurinos
encima del televisor extraplano?*

Cuando atardece en la plaza
su sombra es alargada en la sala de estar,

haciendo de las suyas
los dibujos animados
delante de los niñas,

juegan a hacer manitas con saliva
y se enmarañan al catarse por las buenas
las visitas que nunca tocan el timbre

al saludarse,
se alargan los abrazos y se puentean,

mandobles de nariz,

rapaces las boquitas pintadas
aprenden lo que es ser lesbianas
de mentirijillas,

por defecto y por afecto
se cornean
son amigas que comparten muchas horas de ensueño entre las sábanas,

con el permiso de mamá
que sabe algo más que su papá,

*son de la familia estas niñas,
puedes quedarte a dormir
por esta noche,*

sus hermanos no cuentan,
tan bien no se llevan porque oyen,

empezó el espectáculo sin ellos,

apretándose de más,
haciéndose cosquillas
los únicos ángeles custodios que están a su altura
son estos cuernos.

3. Es tiempo enmarañándose una cornamenta

para el arrastre

y tú envejeces presurosamente
Carlos Bousoño.

Largas, cada vez más largas
las calles,

cortas, cada vez más cortas
mis piernas,

rápidos, cada vez más rápidos,
vaya usted a saber por qué
mis olvidos,

en cada esquina un enigma que resolver
a pie,

el camino recorrido
lo conocen los zapatos
pero nunca les preguntes,
suelen andar callados,
los que saben rechistar
son los juanetes.

apostó

*In memoriam Benigno Bustamante,
alias Alfredo, 22/12/2013*

Detrás del Gordo
una vez al año
se la jugaba,
para ganárselo
se le escapaba.

Era deportista
y además olímpico
atento al silbato,
con un golpe de vista
quebradiza la meta,

sus reflejos al quite
con un pie por delante
ganaba, tenía carácter,
estuvo en la gloria y regresó,
legó una marca, ahí está.

Lo saben en su casa,
comidilla del vecindario,
sus trofeos son pregones
pero este año
nada jugó,

nada compartió,
era una pista,
era una apuesta,
algo quería
justo aquello

que nunca chismorrear
los moribundos,
y se calló
y dejó de chirriarle al fin
el último bombo.

una momia en la cuna

*he aquí la raíz de la raíz y el brote del brote
y el cielo del cielo de un árbol llamado vida
e.e. cummings*

Cada vez que consigue
meter la nariz
en la cuna del bebé
respira renacido,

le besa un pie,
es su abuelo,

huele bien
un año más
vive para ver,
vive para verle
sonreírle,
le da las gracias,

es el único
que no le llama
en su propia cara,
en su propia casa
la momia,

gracias a él
viven mejor.

vestigios familiares

*pero ¿qué es un recuerdo si sucede
que ya no se recuerda?*
Ángel Crespo

Cuando era niño
recogía fósiles
y coleccioné
los que encontré en vida
haciendo travesuras,

jubilado ya
los contemplo
en la vitrina de los recuerdos vocingleros
de ultratumba,
los palpo y los pongo decentes
y dóciles,

si pego la oreja
escucho en abierto
cavilaciones fosilizadas
anteriores al hombre de piedra
y dejo de sentirme
por preservarlos
pretérito indefinido.

perdedor nato

*¿dónde pudo perderse tanto ruido,
tanto amor, tanto encanto, tanta risa?*
Antonio Gala

Hace tiempo que practico el arte de perder,
en cada cambio de agenda un amigo menos.

He perdido demasiados partidos en la tele,
demasiadas partidas de mus, muchas quinielas.

Al dar la vuelta al mundo un día se despistó
y lo volví a encontrar de repente en la aduana,

al abrir la maleta estaba en la cerradura,
sobrevivió a los controles de seguridad.

Cada kilo perdido lo recuperé en la báscula,
entre las uñas de los pies había engordado.

Para que nadie sospeche dónde anochece
cada amante se encapricha de mi camisa.

Una bancarrota ha sido cada matrimonio
y el placer de perderla de vista me arruinó.

Cuando empieza a llover el paraguas no aparece,
alguien se lo llevó por ser un souvenir impermeable,

impermeable a las lágrimas el nombre que pronuncio
por última vez, de ella sé por la esquila al fin.

Las horas de sueños perdidas son esas bolsas
son esos párpados gigantes en el espejo.

Alicaídos los pelos, pordioseros en la calva
y en el pene que está a punto de darme un disgusto.

Colorín colorado será el acabóse, se acabó lo que se daba
con mucho gusto y buen gusto sin morderme la lengua.

asistido a tiempo

..

*.. lego mi tos y mi dieta
al primero que aparezca*
Rafael Soler

Dices que es verano,
no se nota,
no hay flores a la vista,
no hay largos atardeceres,
ningún mosquito sanguinolento,
¿dónde estoy?

Mi nombre está escrito en cada mirada,
me pone canoso arroparme con gasas,
¿puedes decirme quién manda aquí?

Estás sin defensas,
estamos a lo que necesites.

¡Ordeno y mando!

Nos obedeces, papá.

sin horario

*supimos por su rostro de muerta enamorada
que se acordaba de él*
Carilda Oliver Cabra

De repente se paró el tiempo,
está buscándolo,
no sabe muy bien dónde
puede recuperarlo,

está mirando al techo
boca arriba, abandonada,
en una camilla.

Se fue la luz y el sonido,
respiraba aún,
y más y más aún.

matamos el tiempo

me autorizo a morir sólo de vida
María Elena Walsh

Nada se me ha perdido en el cementerio,
nadie me echa de menos, faltaría más,
las flores que les dejo
de la mano de Dios
tan solo las huele
el airecillo,

solo hay uno,
qué suerte vivo,
que no me quiere allí,

es un amigo,
dice, cercano,
está conmigo.

A punto de quedarme,
me visita en el hospital,
me hace compañía,
antes de irse él también,

estamos
en la unidad de cuidados intensivos,
nos vemos tras el cristal,
con tubos, sin tubitos,
en el ataúd,
pronto sabré,
sin tacos, sin chistes,
qué es encenderme en caliente.

no se pone

*llega un momento
en el que se duerme un pato
y patalea el chico de la tienda.
Antonio Fernández Molina*

Tiene su aquel el día de la bisabuela,
alguien de la familia ha muerto,
estamos buscándolo
ha sido un accidente.

Llamaron por teléfono,
dijeron su nombre,
hay varios repetidos, dispersos,
una manía más, peculiar, de esta familia.

Ninguno responde a las llamadas,
hablamos con ellos de vez en cuando,
nunca nos vemos, estamos entretenidos
rastreándolos, uno de ellos

ya no es de los nuestros,
lo dijo aquel, aquel que sabía
hacernos la raya en medio,
pegarnos con saliva al móvil,

al rojo doliente la oreja
por ser su día
no es una sorpresa

es un accidente
en la lotería
el premio.

encantado de conocerla

*tengo su voz
y tengo su presencia*
Rafaela Chacón Nardi

De tiple era su voz,
ha mudado porque toca ligar,
ha crecido el chavalote,
ha agrandado sus horas de libertad,
en pie de guerra está esta noche,

ya no suena a pito cuando toca dar voces,
acaba de callarse, sin más, a secas
en el campo de batalla de las armas arrojadizas callejeras,

a la salida de la discoteca alguien tiró
a darle y no se detuvo a pensar
que moría por haber
ligado al fin.

adiós

vivir es atender desatendiendo
Jaume Ferrán

Juegan los chavales en el patio de al lado,
oigo sus voces despedirme a gritos,
están tan cerca de este hospital,
está tan cerca el más allá infantil...

*Los años venideros
en la gloria chiquillo
el infierno fue la dosis
que fue una sobredosis
de años recién cumplidos.*

Puedo despedirme oyendo por la ventana
un villancico intravenoso de voces blancas
tararea el gota a gota adormeciéndome,
la enfermera es una niña con coletas,
pirotecnia con sus uñas pintadas,

*El infierno es una dosis
que es la sobredosis
de cumpleaños vencidos
y los años venideros
en la gloria chiquillo.*

He perdido de vista a mis familiares
y a punto de abandonarles a su suerte
¿estoy por fin en la gloria sin ellos?
Demasiados los años compartidos
y malgastados.

*En la gloria chiquillo
cada año no cumplido
el infierno es esa dosis
que es la sobredosis
de cumpleaños seguidos.*

punto de encuentro

*como no él está aquí
vámonos ya.*

Jean Cocteau a los amigos
ante el cadáver de Jean Giraudoux

Vinieron a decirle adiós
y lo primero que se dicen es

hola

y una retahíla de veces
tiempo sin verte

Se estrechan las manos
juntas las tiene el amigo

ensimismado está,

vinieron a verle de paso,
deprisa y corriendo le pierden de vista
¿qué tal estás? ¡qué bien te veo!

No están maquillados,
su amigo sí

inmóvil
enmudecido
tras el cristal.

juntos y a punto

*sobreviviré a la felicidad
y a sus zapatos,
Alberto Infante*

A punto de acabar en la basura
pesada fue la carga
que trasportaron

de acá para allá
ahora reposan
juntos por fin
esos viejos zapatos
a los pies del ataúd.

Nadie los quiere ahí dentro
porque dentro y adentro
no pararán.

los amigos están para algo

*aquel hombre de ojos rojos y chaqueta azul
venía de muy lejos.
Ana María Moix*

Pidió
amapolas en su féretro
y tuvimos que ir a buscárselas
donde él las quería,
donde él galanteaba
al pasear para estar en forma.

Sus amigos barrigones las tronchamos,
y al llevarlas con el puño cerrado a verle
se aferraban al paso al suelo.

En un suspiro las trajimos,
colorín colorado
maquillado

rojo el pasillo del tanatorio
y rojos los ojos acompañantes,

esa fue su ocurrencia fúnebre, campestre, lo era,
sabía que el rojo de las amapolas
tiene prohibida la entrada en las floristerías.

Consiguió ruborizarnos el camarada para dolerle,
en pandilla, penita pena, penitentes jeremías,
le dimos ese gustazo póstumo,

rojillas las amapolas en el trigal.
rojillo el lagrimal y los pómulos,
a pares dos iguales.

las vió negras

*con un grupo de hormigas
encarnadas se encuentra,
van muy alborotadas.*
Federico García Lorca

Nada quiso saber de las hormigas
en vida,
las evitaba, mordían.

Ellas echaron de menos sus juanetes,
le siguieron la pista,
le encontraron,
y con el tiempo pulieron uno a uno
sus huesos,

se dejaron hacer de todo,
muy quietos estaban
sabrosos.

una encerrona a tiempo

*ya ha resuelto mi instinto de venganza
en esta tarea lenta de amar*
Félix Grande

Vaya usted a saber
dónde está mi abuela,
el viento se la llevó,
algo más de un kilo de cenizas fugitivas.

Se escapó de la prisión
en que la reteníamos los nietos,
sus preferidos, sus herederos,
la dejamos irse por fin, sin querer se fue.

No lo saben nuestros padres aún,
los tenemos en una urna de cristal,
calladitos por mucho tiempo,
por malos, muy malos
no pueden castigarnos.

una monada

porque nunca nada era mío del todo
María Zambrano

Todo lo que sobresale cabe
en una urna con cenizas,

yace debajo de una lápida,
está en la portada de un libro,
en la firma de un cuadro,
en una canción que se tararea.

De vez en cuando
un globo sonda,
un soufflé,

el universo consciente
de una obra de arte
con un pie en el sepulcro,

de boca en boca el autor,
de cuerpo presente los turistas,

no los pierden de vista
las cámaras de seguridad,

vagabundos los hay
de vuelo corto al cuarto de baño

el buen pastor los apacienta
detrás del pendón,
detrás del guía de ese día
alucinan

los guardaespaldas de las estatuas,
desde una esquina, desde una silla,
acechan
por control remoto
a los cuadros,

siempre hay uno que quiere medrar
con un recuerdo de autor sin permiso,

de buena fe en los museos
picotean los gourmets
y las cabras locas,

los onagros
de uno en uno
bostezan.

ya no está aquí

*no se le dice a un muerto
que amaneció nevado.*

Laura Campmany

Hace un par de años luz que se fundió
la estrella que se cuele en el fondo del ojo
cuando me asomo legañoso por el balcón,

dejó de viajar porque está apagada,
finiquitada sobre el terreno en su galaxia,
es un lucero, un espectro postizo el suyo, el tuyo,

en mis manos la urna con tus cenizas,
te pusieron a la sombra en el crematorio,
te apagaste tú solito y sigues siendo gris.

el perro está para algo

*entonces arrojaba piedrecillas
al agua jabonosa
Carlos Barral*

Aprendió a masticar piedrecitas
entre las lentejas,
eran sorpresas sublinguales,
su madre odiaba
llevar las gafas puestas.

No eran trocitos de valvas,
eran la mar salada
en la lata de conservas.
al saborear las almejas,
aprendió a masticar piedrecitas

Piedrecitas las que masticaba
calentándose en la playa,
calentorras, pegajosas
al abrirse a sus caricias
la pública piel de la novia.

Jugando al fútbol
supo cogerle el punto a las piedrecitas
una zancadilla a tiempo,
un resbalón criminal
y los dientes verdes de césped.

Cenicientas sus piedrecitas
en el jardín reposan,
las trajeron del crematorio,
el perro las olisquea
y no las mastica.

hay vida en el más allá

*no le vendaron el portal siquiera,
el aire se quedó sin escalera*
Joaquín Caro Romero

Es el portero el que llama,
el que mendiga al atardecer
la basura del hogar,

pordiosero a domicilio
cuando mete las narices
sabe dar las buenas noches,

se las lleva en una bolsa
y a la entrada del portal
los aromas le embalsaman,

acompañan al que sale,
acompañan al que entra
a la luz de una farola,

rumbo al horno crematorio
restos humanos reunidos
que se van al paraíso

que regresan reciclados
hay vida en el más allá,
hay vida en el más acá,

tendremos noticias tuyas,
volveremos a quererlos
volveremos a comprarlos.

cristiana ha sido Europa

*...la esperanza es suficiente razón
para abdicar del mundo.
Antonio Daganzo*

Encuentro amontonadas
a lo largo del siglo XX
las guerras en Europa.

¿Podemos espaciarlas
a vista de paloma
al darnos jaque mate?

Tantas cruces juntas
ennegrecen el mapa
y la esperanza de vida,

a toque de corneta
a punta de pistola
la campana tañida

la tumba abierta
a título póstumo
¡es gótico el euro!

esqueletos para el recuerdo

*y mientras
recuerdan las copas de los árboles
que vigilaban su juventud.*
Pablo Méndez

En el osario
el tiempo vivido
se hace astillas

se pone lívido
es leche en polvo

Pasan las horas muertas
los huesos limpios
a la sombra de un buitre
inapetente

Todo es calcio reunido y consumido,
un campo de concentración
de alimentos caducados,

muchas las cucharadas de yogur,
muchas las horas de ejercicio,

todos los kilos de más
ahí están, despanzurrados,

no hay grasa, no hay carne,
no hay cuervos... hay...
lo que casi nadie quiere
probar al fin.

no quieren que salga solo

*Cautiva de los negros pensamientos de la gris piedra tumbal
tu alma se encontrará sola*
Edgard Allan Poe

*... siente
el peso de las letras en su lápida.*
Aarón García Peña

Todos están
con la música en otra parte y no consigue
despertarse

al alcance de la mano,
detrás de la tapa,
detrás de la placa que lleva su nombre
todo está,

lejos, muy lejos, le quieren...

Cerrada la dejaron a posta,
no tiene manija,
no tiene la llave
y no ha sabido levantarse a tiempo
para abrirla.

De nada le sirve dar voces,
nadie le oye, nadie le quiere
cerca,

nadie le quiere libre,
libre por ahí,
haciendo de las suyas, las hizo, es
un peligro desde el día aquel...

le pusieron aceite en cada oreja,
dos gotas en los labios
y un brochazo en la nariz,
quedó pringoso, hecho un Cristo,

le dieron lo que podían darle,
lo que sabían darle,
el último remedio,
el no va más,
la extrema... unción.

lo siento mucho

No le salía
la pena que tenía
al dar el pésame,

tenía que largarse
de todo corazón
para no incordiar,

había caducado
en el frigorífico,
el cariño,

al darle el beso,
al abrir la puerta,
olía a clérigo,

de allí venía,
con ella estaba
y al escucharle

de noche
de golpe
un reproche,

tercos estaban
una paliza
se debían,

en el espejo,
cotillas
se entretenían.

*se llega al corazón
derechamente.*
Elena Martín Vivaldi

tiempo en movimiento

es lo que hay
en la ventanilla del avión,
en la cima del nevero,
en las placas de hielo deslizante,
en cada irisación azulona,
herméticamente presa,
siglos y siglos encerrada
bien adentro del glaciar.

Blandas y escalofriantes
las aguas del iceberg
es tiempo en movimiento descendiente

a lágrima viva flotan y se desmoronan
porque acaban de decirle adiós
al polo norte
juntos vivieron siglos y siglos
y frío es el abrazo que se dan
con el mar al fundirse.

Pusieron en su sitio
al orgullo marítimo
en cada souvenir
de ese barco funerario y fanfarrón
al que llamaron Titanic.

Tiempo aéreo en movimiento
es lo que está a la vista
de un continente a otro
en el asiento viajero.

Tiempo móvil deslizante y glacial
es lo que hay
 en los cubitos de hielo
 alcohólicos anónimos.

4: Es tiempo en paro forzoso un tocón

... alentados por la ilusión de pensar
Rei Berroa

A – Perdona, ¿tienes tiempo?

B – No es mío

A – ¿De quien es?

B – De todos

A – De nadie entonces

B – Hay tiempo

A – ¿Cómo lo sabes?

B – Respiro

A – No entiendo

B – Si respiro hay tiempo a mi disposición

A – ¿No te lo puedes quedar?

B – Ni en sueños

A – ¿Tienes reloj?

B – Sí

A – ¿Puedes darme la hora?

B – Ahora mismo

A – ¿Qué hora es?

B – La hora exacta en punto

A – ¿Me la dices?

B – Puedes verla en tu mano

A – Si la miro y aliento la oigo

B – Casi nadie la oye

A – El tiempo ¿es el mismo para todos?

B – El mismo, para todos, el presente

A – En Canarias una hora menos

B – Y en Barcelona, por ser algo más que un país, una hora más

A – ¿Dónde está esa hora?

B – En la inopia

A – En las pilas del reloj

B – En la mente

A – ¿Por qué se cambia la hora en invierno?

B – Es una hora que echamos de menos

A – ¿Por qué se cambia de hora en verano?

B – Es una hora que echamos de más

A – ¿A dónde va a parar esa hora?
B – Al bolsillo
A – Eso dicen los economistas

B – Platican
A – Profetizan
B – Si hay un micrófono cerca

A – ¿Dan en el clavo?
B – A cara o cruz
A – ¿Piden disculpas?
B – Con cara de póquer

A – ¿Saben poner una bombilla?
B – No, les gusta hablar a oscuras.
A – ¿Para inspirarse?
B – Para creerse lo que dicen.
A – Nunca se los zampan los tiburones de las finanzas
B – ¿Por cortesía profesional?
A – Por amor propio: son compañeros de pupitre
B – Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes, en las escuelas de negocios

A – ¿La razón de la sinrazón?
B – Así le decía Don Quijote a Sancho

A – ¿Cuál es tu profesión?
B – Soy el hombre del tiempo
A – ¿Puedes decirme qué tiempo va a hacer mañana?
B – Puedo hablarte del tiempo que hace ahora mismo
A – ¿Y tú eres el hombre del tiempo?
B – Desde que nací
A – Pero si no sabes ni la hora que es
B – Me basta con estar al quite
A – Con estar al tanto
B – ¿De qué?
A – De ti
B – ¿De mi?

A – Necesitamos oráculos
B – El Ministro de Economía es uno
A – ¿Y el de Hacienda?
B – El galán fantasma
A – El conde Estruch

B- ¿Pronostican?

A - Son expertos

B - Se equivocan

A - ¿Nos vacilan?

B- Les votamos

A - ¿Y si les botamos?

B- Reaparecen

A - Cambian de escaños

B- Cambian de ciénaga

A- Son corchos que flotan

B - Y juntos descorchan ¡qué gusto el buen gusto! Hagamos un brindis

A- ¿En horas de trabajo?

B- En el lugar de trabajo

A- ¡Porque nos han bajado las pensiones!

B- ¡Porque nos han subido la luz al cielo!

A- La picaresca en el ADN da para mucho

B- Rinconete y Cortadillo con barra libre

A- ¿Son camareros?

B- Más bien gourmets

A- Perrillos de muchas bodas

B- Excelentísimos son los ladrones

A- Porque nunca ha sido delito defraudar a los votantes

B- Porque nunca han sido un pecado mortal

A- Las estafas salen gratis

B- Porque nada dicen los diez mandamientos

A- Los impuestos levitan

B - ¿Y comen y beben los peces en el río?

A - Es una *kedada* de *finde* con *seguratas* en un palco

B- ¡Sobrios nunca están cuando negocian!

A- ¿Y sobrios sí que están cuando votan?

B- De fútbol no hablan ahí

A - ¿Por prescripción facultativa?

B- Por prescripción de quien sabe dar juego en el partido

A- ¿Estamos hablando de goles?
B - Están hablando de chupinazos
A - ¿En su calidad de vida?
B- De unas cuentas libres de gravámenes
A - ¿Allende las fronteras?

B- La gloria ha sido y es
A- La amnistía fiscal
B -¡Qué amigos se gasta el Buscón!

A - Están para lo que están
B- Que gane el mejor
A - ¿En el campo?
B- Sin árbitro

A - ¿No es un escarnio un indulto?
B - Escarnio si que es la exclusión social

A- ¿Y la Ministra de Trabajo?
B - Pitonisa sin dudas
A- Cada vez que la oigo decir que mejoramos
B- Que progresamos
A- ¡Doloroso siempre es y el día a día más caro aún!
B - La asesora la Virgen del Rocío

A- ¡Y al Ministro de Interior también!
B- ¿El que puede prescribir y prescribe medallas de oro en el BOE?
A- El que ha condecorado a la Virgen del Amor
B- ¿Ignora algún poeta sus méritos policiales?

A - Es la Dama Duende
B - La tejedora de ensueños
A - ¿La amante invisible que entra en tu alcoba?
B - La misma, la que transforma el dinero en carbón
A -¿Te refieres, acaso, a las preferentes?
B - Esta noche gran velada

A - Con aplausos se coloca al parecer
B - El vergonzoso en palacio
A - ¿De quien hablas?
B - Del médico de su honra
A - ¿El de las epístolas increíbles por el móvil?
B - El caballero de la tenaza

A – Le van los monólogos
B– Practica el arte de medir los tiempos
A– Vivir al día su suma y sigue
B– Con *10 nostalgias y un olvido*
A – ¿Cómo lo sabes?
B– Preside la Moncloa Miró
A– *Le Grand Sorcier*

B – Cuando termina de hablar nos da las gracias
A – Pagamos su nómina mes a mes
B – ¿Con sobresueldo o sin sobresueldo?
A – Eso lo saben en Hacienda
B – ¿Y en el Tribunal de Cuentas?
A – La verdad es sospechosa
B – ¿*De qué murió mi padre? De achaque*

A – Son doce políticos más uno
B – Con la honradez de la cerradura
A – Gigantes y cabezudos
B – La alegría del batallón
A – Los pordioseros por las esquinas

B – Así lo han querido los diputados
A – Así lo han querido los senadores
B – Los eligen ellos mismos
A – De la misma camada en el recreo
B – En el mismo corral de comedias se hacen viejos.

A – Tienen las espaldas cubiertas
B – Tienen las espadas envainadas

A – Son piezas de museo
B – Así no se oxidan
A – De glorias florido pensil
B – Los gorroncillos

A – ¿De los más ricos?
B – Un sobre
A – ¿Y de los más pobres?
B – Su voto

A – ¿Puedes vivir aquí y así sin saber qué hora es?
B – Puedo y quiero

A – ¿Cómo?

B – La hora exacta la sé por el sol

A – La sabrás más o menos

B – El sol no añade ni quita una hora al día

A – Nos calienta

B – La cabeza

A – La luz se alarga

B – La luz se encoge

A – ¿Oíste hablar de los años luz?

B – No he vivido ninguno aún

A – ¿Cuántos años tienes?

B – No llevo la cuenta

A – ¿Cuándo naciste?

B – Al inhalar el aire

A – ¿Fue tu primera inspiración?

B – Muchas y seguidas después

A – ¿Juntas o revueltas?

B – Una a una

A – Las marca el tiempo

B – Estoy inspirada

A – ¿Con los horarios que tienes?

B – Me lleva y me trae el calendario

A – ¿Podemos cronometrar el tiempo vivido?

B – Si cuentas las veces que respiras

A – Ningún reloj las suma

B – Por la nariz, todas seguidas

A – Cada día es un regalo

B – Por eso es un presente

A – Cotidiano

B – Gratuito si sabes apreciarlo

A – ¿Escuchas esa melodía?

B – La escucho

A – Es Chopin

B – Es tiempo en movimiento

A – ¿El piano?

B – El baile

A – El sonido en directo
B – También el grabado
A – Si escuchas
B – Si estás atento

A – ¿Lo estás?
B – Compás a compás mis latidos
A – Uno detrás de otro
B – Sin interrupción
A – Hasta el silencio sepulcral
B – Me callo

A – ¿Tienen tiempo los muertos?
B – El que les dedican los vivos en un periquete
A – ¡Y un cuerno!

B– Somos tiempo
A – Inspirador
B– Inspirado
A – Me aireo así

B– Aire puro es el alma
A – Por favor, no la expires
B– ¡Me echarías de menos?
A – Es un hecho
B– ¿Anímico?
A – Espiritual
B– Ahora mismo

Mi agradecimiento a Carolina Barreira, alter ego en la primera dramatización de este poema dialogante. Aplaudieron. Sonriente es así la poesía.